



JUEGOS DE AGUA

por J. M. MARTINEZ BANDE

SOBRE la llanura pelada, reseca ahora en verano, aterida en el invierno, aprovechando el balcón bravío de cierta estribación guadarrameña, levantó un rey español una "granja" para holgar. Nada decía que en lugar así cupiere el refinamiento, la gracia frágil; y sin embargo, por una paradoja muy propia de nuestra tierra, allí está el verdadero monumento hispano a lo frívolo.

Consta el Real Sitio de San Ildefonso de palacio, basílica; numerosas dependencias para cortesanos y servidumbres y cuartel de tropas: luego nació el pueblo, sin mucho carácter por cierto. Desde las alturas bajan los pinos. Y entre éstos y el palacio se plantó un bosque artificial, con avenidas que se cruzan y entrecruzan en amplias plazoletas. Siendo en éstas, y también en una majestuosa bajada escalonada ante el Palacio, donde las fuentes archiconocidas de La Granja condensan en unos momentos de cada año el canto a la belleza superficial.

Porque es preciso partir de esto: que no hay un canon único de estética, sino tantos como pueden ser los momentos humanos. Y que así como existen la belleza dramática de un pasaje calderoniano, la teológica de las ilustraciones miniadas de los "Beatos", la mística dolorosa de nuestros imagineros y la épica de una estrofa del Mio Cid, también reside, o puede residir, belleza en la nadería mundana.

Las fuentes de La Granja quedan encajadas en esta última línea. Granito, mármol, bronce, se han mezclado graciosamente para alumbrar mil composiciones escultóricas, entre soñadas y vividas. Hay, sin duda, aquí hombres y mujeres como nosotros; pero son los menos, y los más dioses y

diosas de perfil humano, faunos, mujeres con cuerpo de león, y finalmente caballos marinos, dragones, extraños saurios y toda la zoología de lo absurdo.

De lo real se pasa, pues, a lo fantástico sin graduación sensible. Y en verdad que al final acaba uno no sabiendo cual es la realidad y cual la fantasía.

Todo este conglomerado aparece danzando, deslizándose, girando sin cesar: yéndose. Nada permanece, y el barroquismo del movimiento es lo que — junto con la levedad de los motivos — caracteriza "las fuentes".

La quietud, el estar, ¿para qué? parecen insinuarle a cada paso al transeúnte de los jardines. Y como no cabe pensamiento sin reposo, dicho está que aquí no se piensa, lo que quiere decir que se vive al momento, sin miras a nada perdurable.

Y a pesar de todo, las fuentes de La Granja tienen ya más de dos siglos, y es de esperar no mueran: porque son una época. Cuando "corren", cuando el agua se desborda por las cascadas, y los dioses y diosas, los animales y los extravagantes desvaríos fantásticos lanzan la transparencia inefable de los mil surtidores, cuando cabrillea el sol sobre las gotas y chorros que pueblan el aire archiclaro de la sierra, la ilusión de levedad y movimiento alcanza la mayor medida. Entonces la áspera sierra, la inhumana llanura, parecen imposibles: están tan lejos de nosotros como si fueran de otro planeta, y uno siente un deseo de envolverse en vapo-

res, en juegos de aguas, y dormir un semisueño. Esto es un anhelo profundamente humano y, como tal, digno de considerarse.

El secreto de La Granja consiste precisamente en haber hecho posible lo casi imposible. Buscar un lugar y cambiarlo, convirtiendo en gañanteo, frivolidad y movimientos de crotasania un mundo de granito, de meditación y de áspero trabajo.

- Yo no quiero entrar en si esto está bien o mal. La Granja fué construída en el siglo XVIII y no es cosa de echar penitencias —o al revés, nubes de alabanza— a aquellos señores, que tenían su modo de ser. Pero la Granja queda ahí, y cuando a vemos sentimos que aquella frivolidad no haya sido capaz de alumbrar nada duradero. Nos resultaría, mas que hermosa, dignísima si, en sus entrañas, hubiere tenido la fuerza necesaria para permanecer. Pero era blanda, y la vida es dura: sobre todo en esta tierra. Se comprende que sin riquezas, con un sustento muy difícil de alcanzar, rodeada de enemigos en el exterior y de discordias interiores, la ilusión de las fuentes vertiendo al sol sus chorros inefables sobre los cuerpos graciles de hombres, dioses, animales y quimeras no haya podido persistir mucho.

Están bien, pero no nos dejemos engañar por ellas. Sepamos otorgarles su importancia y disfrutemos de su visión unos días al año, pero unos días nada más. Lo práctico es dar a cada cosa su valor exacto, dentro de un sistema moral. *Asja.*

LA PRIMERA CAPILLA SUBACUÁTICA DEL MUNDO

EL deporte de la pesca submarina cuenta ya con auténticas legiones de adeptos en todo el litoral del Levante español. Dado que las aguas mediterráneas son claras y suelen ser tranquilas, resulta un placer el sumergirse y penetrar a cuerpo limpio en el siempre misterioso y bello mundo submarino. Por ello se explica el rápido incremento de este deporte de la zambullida que ha dado lugar a la formación de varios clubs cuya finalidad no es ya únicamente la pesca sino también la exploración de los fondos de nuestro litoral.

Varios afiliados de uno de estos clubs han concebido y llevado a la práctica una de las más atrevidas y bellas realizaciones: la de entronizar una imagen de la Virgen de Montserrat en una de las grutas submarinas por ellos descubiertas. De esta manera, tenemos en España la primera capilla subacuática del mundo.

Muy cerca de las cincuenta personas han asistido a las diferentes ceremonias litúrgicas necesarias para la entronización. En el abrupto paisaje de los acantilados de Garraf, sobre una plataforma suspendida a unos treinta metros sobre el abismo, y en la que se apiñaban los numerosos asistentes un sacerdote que a su condición eclesíastica une la de ser un excelente compañero-ofició una misa ante la imagen que iba a ser sumergida. Terminado el Santo Sacrificio, se formaron tres equipos de inmersión que, equipados con vestidos de goma y escafandra se sumergieron a tres metros de profundidad y penetraron en la cueva. Momentos más tarde, fué el propio sacerdote oficiante el que, acompañado por los componentes de uno de los equipos y protegidos asimismo con el correspondiente vestido y la escafandra, penetró en la gruta y bendijo la imagen de Nuestra Señora, imagen realizada en plomo y cuyo peso de más de cuarenta kilos hace suponer que resistirá los posibles embates de las corrientes submarinas. Un pedestal realizado en una materia fosforescente contribuye a dar un aspecto fantástico. Y la Moreneta vela nuestra cristianidad instalada bajo las profundidades del oceano por todos aquellos que en ella depositan su confianza y su fé.



YCO pinta mejor por menos....porque protege su casa contra las inclemencias del clima tropical mejor que cualquier otra pintura producida localmente o importada. YCO es también fácil de aplicar para cualquier clase de pintura, aun el ama de casa puede hacer el trabajo con suma facilidad. Y porque la pintura YCO cubre mucho — un galon es más que suficiente para convertir sus viejos muebles, y toda clase de armarios y estantes en "verdaderas piezas de arte".



ELIZALDE PAINT & OIL FACTORY, INC. • 384-388 Tanduay, Manila - Tel 5-86-71

